

Sobre los epílogos de las batallas de Himera y Tanagra en la obra de Diodoro de Sicilia

ALGANZA ROLDÁN, MINERVA
Universidad de Granada

Summary

The thought of History as *magistra vitae*, one of the stoical common-places, plays a dominant role in the Diodorus' historiographic program. In his military narrations he gives concrete form to this intention basically in the epilogue.

We analyse in this paper the epilogues of the battles of Himera and Tanagra, both in a historical and literary perspectives: sources, confrontation with other versions and the rhetorical proceeding used to articulate the subject.

La idea de que la historia, en cuanto receptora privilegiada de las experiencias humanas, ha de ofrecer al lector modelos éticos e inspirarle el deseo de virtud, aparece en el Proemio de la *Biblioteca Histórica* como el principio supremo del trabajo del historiador.¹ Y si bien, en lo que al relato de batalla se refiere, la moralización afecta al conjunto del mismo, encuentra su lugar por excelencia en un apartado de extensión y temática variables que Diodoro incluye como colofón de un importante número de batallas campales, segmento narrativo al que denominamos "epílogo" con la aceptación doble del término que encontramos en Aristóteles: como el equivalente en el género histórico de la *peroratio* característica del discurso oratorio y en el sentido de *amplificatio*, desarrollo suplementario de las enseñanzas de un hecho.² La presencia misma de esta clase de excurso podría considerarse como una prueba más del talento retoricista de la *Biblioteca*, pero resaltando que tales digresiones no son, en absoluto, gratuitas por cuanto se subordinan al proyecto moralizante del siciliano.³

Los dos epílogos de que nos ocuparemos, tienen en común, desde el punto de vista temático, el elogio de batallas célebres y de estrategos vencedores en las mismas y, desde una perspectiva formal, el empleo de los recursos retóricos de la comparación y la antítesis de hechos y personajes como procedimiento articulador del contenido del excurso.

1. Cf. I, 1-2.

2. Cf., respectivamente, *Retórica*, 3, 13, 3; 2, 21, 6.

3. Las ideas de Diodoro respecto a la retórica y su subordinación a la historia están claramente expuestas en el Proemio del libro XX de la *Biblioteca*. Sobre la coherente puesta en práctica de los principios allí expuestos y su repercusión en la organización de los materiales de la obra, véase nuestra Tesis Doctoral, *Las narraciones de batallas en la "Biblioteca Histórica" de Diodoro de Sicilia*, Granada, 1987, pp. 210 ss.

Himera y Gelón

Tras dar cuenta del desarrollo de la batalla de Himera, Diodoro dedica varios capítulos a glosar la trascendencia histórica del suceso y las cualidades de Gelón como estratega y soberano humanitario y piadoso. A pesar de la íntima conexión temática de este bloque narrativo, es posible establecer dos partes claramente diferenciadas: el panegírico de Gelón y la victoria de Himera (XI, 22, 5-24), al que consideraremos el epílogo propiamente dicho, y el excursus sobre las cualidades políticas y personales del tirano siciliano (XI, 24, 2-25), que merece un comentario diferenciado.⁴ Tal división está formalmente marcada en el texto de Diodoro, quien escribe: “Pero puesto que estos hombres, que gozan de justa fama, han obtenido también de nosotros merecidos elogios, *pasaremos a continuar el relato*”.⁵

Nuestro epílogo se articula a partir de una doble comparación retórica: la de Himera con Platea y Gelón con Temístocles y Pausanias, dos ilustres generales contemporáneos, por un lado, y la sincronía Himera-Termópilas, por otro.

El paralelismo entre Himera y Platea se ha considerado como una confusión de nuestro autor respecto a los datos de sus fuentes, quienes habrían establecido la relación con la batalla de Salamina, y plantea delicados problemas sobre las autoridades de este pasaje y sobre la intervención en el mismo del propio Diodoro. Encabezando la exposición del capítulo 23 leemos:

“Por esta razón, muchos historiadores comparan esta batalla con aquélla en que los griegos lucharon en Platea y la estratagema de Gelón con las tretas de Temístocles y a causa del extraordinario valor de ambos, algunos adjudican la primacía a unos y algunos a otros”.

A partir de este texto Laqueur⁶ defiende la presencia de dos fuentes perfectamente distinguibles, Eforo y Timeo, en una de las cuales estarían conectadas Platea e Himera. Para Brown, sin embargo, Diodoro confundió Platea con Salamina y la alusión a la multiplicidad de autores que trataron el tema y a las opiniones enfrentadas de los mismos debe interpretarse como un recurso literario para realzar los argumentos prosicilianos ya que a un historiador siciliano, Timeo u otros, debe exclusivamente Diodoro sus datos.⁷ Pearson reacciona también contra Laqueur y considera que en todo el relato de Himera prevalece la versión de Timeo.⁸ Nikolaou, por su parte, ni

4. La idea central de este segundo excursus sobre Gelón es la de los límites de la piedad hacia el vencido. Al respecto, véase J. Lens, “Diodoro de Sicilia y la mitificación de Seleuco I en la historiografía clásica”, *Homenaje a P. Sáinz Rodríguez* (III), Madrid, 1986, pp. 405-6, y nuestro trabajo *cit. supra*, pp. 288-9.
5. El subrayado es nuestro. Con todo, inmediatamente después (XI, 24,1) Diodoro establece la sincronía Himera-Termópilas, elemento que consideraremos integrado en el epílogo.
6. En *RE VI A1* (1936), s. V. “Timaios”, col. 1.085.
7. Brown, T.S., “Timaeus and Diodorus Eleventh book”, *AJPh* 73 (1952), pp. 348-9.
8. Pearson, L., “Ephorus and Timaeus in Diodorus. Laqueur’s Thesis Rejected”, *Historia* 33 (1984), pp. 18-9.

siquiera se plantea como problema la mención de Platea en el texto que comentamos, limitándose a afirmar que “Diodoro establece un paralelismo entre la victoria de Salamina y la de Himera a fin de subrayar la victoria del helenismo sobre el mundo bárbaro. Su punto de vista es el de un siciliano que pone la victoria de Himera en primer plano, por encima de la de Salamina”.⁹

El paralelismo Himera-Salamina ha sido objeto de un pormenorizado estudio de Gauthier cuyo contenido y conclusiones expondremos sinópticamente.¹⁰ Parte de la distinción entre las versiones del s. V (Heródoto y Píndaro) y una tradición que arranca del s. IV, de la obra de Eforo, y que sería asumida por Diodoro a través de Timeo.

Heródoto (VII, 165-6) constata la sincronía entre Himera y Salamina pero no asume, matiza Gauthier, la veracidad de la misma: son sicilianos quienes informan de que ambos combates ocurrieron el mismo día, limitándose el historiador a reflejarlo en su obra. Por el contrario, Heródoto admite la simultaneidad temporal entre Platea y Micala (IX, 100, 55) y resalta, además, su equivalente trascendencia histórica. El diferente trato otorgado por el historiador a los paralelos Himera-Salamina y Platea-Micala responde en última instancia, según Gauthier, al carácter marginal que para los griegos del s. V tenían las luchas en el Occidente entre sicilianos y cartagineses, pero, principalmente, a la influencia de la tradición literaria griega contraria a las tiranías. Así, el relato de Heródoto manifiesta una cierta hostilidad hacia la figura de Gelón a quien se reprocha su inhibición ante la guerra entre griegos y persas, mediante lo cual e indirectamente se resalta la preeminencia del éxito de los griegos del continente pues lucharon solos y no al mando de tiranos, sino de ciudadanos.¹¹

Respecto al testimonio de Píndaro (*Pítica* I, 137-56), este investigador destaca que el que la composición se dedique a un siciliano, Hierón de Siracusa, explica la igualación en el elogio de las batallas de Cumas y Salamina, por una parte, e Himera y Platea, por otra, sin que en ninguno de los casos se establezcan relaciones sincrónicas, como es obvio.¹² En efecto, las agrupaciones de Píndaro demuestran su interés por ensalzar la victoria de Hierón en Cumas al asemejarla con otra gran batalla naval del pasado, Salamina, uniendo así en un único ámbito el oriente y el occidente griegos, y para engrandecer tal paralelismo, el poeta evoca dos grandes batallas del pasado,

9. Nikolaou, N., “La bataille de Salamine d’après Diodore de Sicile”, *REG* 95 (1982), p. 154. Para él el epílogo de la batalla de Himera cumple la misma función respecto a Salamina.

10. Gauthier, Ph., “Le parallèle Himère-Salamine”, *REA* 71 (1969), pp. 5-32.

11. En Heródoto se suceden dos versiones opuestas de la embajada a Siracusa del 481 a. C. Según la primera (VII, 157-165), Gelón no envía refuerzos al no llegarse a un acuerdo sobre quién ejercería el mando, versión recogida por el historiador en Esparta, y otra, de origen siciliano, según la cual Gelón se prepara ante una inminente invasión cartaginesa. Esto último coincide con la información de Diodoro: cf. XI, 26, 4-5. Sobre la tradición antisiracusana en el s. V y su influencia en Heródoto, cf. Gauthier, *art. cit.*, pp. 14-25.

12. Las batallas de Salamina e Himera tuvieron lugar en el 480 a.C. con pocos meses de diferencia; Platea ocurrió en el 479 y Cumas hacia el 474; cf. Gauthier, *art. cit.*, p. 6, nº 1 (sobre la cronología de Cumas); p. 17, nº 3 (sobre Salamina e Himera).

Himera y Platea, basándose en su común carácter de batallas terrestres. En Píndaro se percibe, pues, la elaboración de la tradicional asociación de Himera y Salamina.¹³

Un cambio sustancial en este motivo histórico-literario se va a producir en el s. IV. Para Gauthier, Eforo reinterpreta a Heródoto y Píndaro a partir de un horizonte histórico e ideológico distinto. Uno de los fragmentos conservados de Eforo¹⁴ alude a una acción concertada de persas y cartagineses contra el territorio griego en su conjunto, dato que pone en evidencia la nueva perspectiva panhelénica en el análisis del pasado que remite, sin duda, a la defensa de estos ideales característica de Isócrates, el maestro de Eforo.

Finalmente, Gauthier juzga el testimonio de Diodoro confuso, básicamente por haber agregado al paralelo retórico entre Himera y Platea, el sincronismo Himera-Termópilas no mencionado por ningún otro autor griego. Y, al respecto, concluye que es preferible pensar que si ya en el s. V existía una tradición siciliana que prefería Salamina como referente de Himera, sin duda aquella simbolizaba, mejor que ninguna otra, la victoria de los griegos sobre los bárbaros. En la argumentación de Gauthier se sobreentiende, pues, la consideración de que el paralelismo Himera-Platea en la *Biblioteca* es un error de Diodoro.¹⁵

Opinamos, sin embargo, que es demasiado simplista acudir a la calificación de error propio de la descuidada composición que, para algunos, muestra la *Biblioteca*, a fin de solventar las dificultades de interpretación del epílogo de la batalla de Himera. Y, con todo, pensamos que en el texto mismo se pueden encontrar claves que permitan comprender por qué nuestro escritor asimilaba Himera a Platea.

Respecto a la superioridad de la victoria de Gelón escribe el siciliano:

“Habiendo resultado vencedores con anterioridad los de Sicilia, hicieron cobrar ánimos a los de Grecia, pues fueron informados de la victoria de Gelón”. (XI, 23,2).

Esta afirmación es perfectamente coherente con la sincronía establecida entre Himera y la batalla de las Termópilas, hecho éste que Diodoro atribuye al designio divino:

“En efecto, vino a suceder que en el mismo día Gelón logró la victoria y los de las Termópilas con Leónidas lucharon contra Jerjes, como si la divinidad intencionadamente hiciese coincidir la más bella victoria y la más hermosa derrota” (XI, 24,1).

En el epílogo correspondiente a las Termópilas se resalta, asimismo, que los

13. La diferente significación de los testimonios de Heródoto y Píndaro está claramente expresada en las siguientes palabras de Gauthier: “En définitive, il nous faut retenir que dans la *I^{re} Pythique*, ce n'est pas Gèlon (ni Himère) qui est glorifié, mais Hiéron (et Cumès). L'évocation des victoires de Platèes et d'Himère ne vient qu'après la comparaison entre Cumès et Salamine. Le nom de Gèlon n'est pas mentionné” (*art. cit.*, p. 11).

14. *FGH* 186. La alianza de persas y cartagineses aparece también en Diodoro: cf. XI, 1.

15. Gauthier, *art. cit.*, p. 23, nº 1.

griegos, a pesar de su derrota, consiguieron la misma gloria que si hubiesen vencido y que su hazaña, como ahora observa nuestro autor respecto a Himera, enalteció la moral de los demás griegos. Finalmente, en ambos episodios se significa el terror experimentado por los bárbaros.¹⁶ Así pues, a partir de la lectura de ambos pasajes de la *Biblioteca* parece que el paralelismo de las Termópilas e Himera transcendía para Diodoro la esfera de la coincidencia puramente temporal.

Ahora bien, volviendo a la comparación entre Himera y Platea, observemos que de acuerdo con esta misma cronología debió de ser más fácil para los combatientes de Grecia conocer la victoria de los sicilianos con posterioridad a Salamina y, en consecuencia, antes de la batalla de Platea.¹⁷

La intención de Diodoro de hacer paralelos ambos acontecimientos se manifiesta, por otra parte, en la comparación de Gelón con Pausanias, quien comandaba a los griegos en compañía del ateniense Arístides en Platea y que tuvo una destacada participación en el combate.¹⁸

No obstante, existen datos en el texto del siciliano que apoyan un paralelismo con Salamina. En primer lugar, la comparación entre Temístocles y Gelón y, sobre todo, el contenido de la segunda excelencia de la victoria siciliana (XI, 23, 2):

“Y en cuanto a quienes ostentaban el mando en ambos sucesos, respecto a los persas, el Rey logró huir y muchos miles con él, en tanto que, respecto a los cartagineses, no sólo pereció el estratega, sino que además los que participaron en el combate fueron aniquilados y se dice que ni el mensajero logró llegar a salvo a Cartago”.¹⁹

Tal característica corresponde, en efecto, a la batalla de Salamina tras la cual, según nos cuenta el mismo Diodoro, el rey abandonó Europa, dejando a Mardonio el mando de las operaciones. Es más, como colofón del relato correspondiente a Salamina el historiador incluye un episodio según el cual una estratagema de Temístocles obligó a Jerjes a replegarse a Asia Menor con parte de su ejército, al propagar el estratega ateniense la falsa noticia de que los griegos planeaban cortar la retirada destruyendo el puente de barcas construido por los persas en el Helesponto.²⁰ Puesto que también una estratagema de Gelón será decisiva para el resultado final de la batalla,²¹ cabe pensar que la astucia, la capacidad para urdir engañosas estratagemas,

16. Compárese XI, 11, 2-5 con XI, 24, 3-4.

17. En XI, 26, 4-6 Diodoro escribe acerca de los preparativos de Gelón para auxiliar a los griegos de oriente, pero cuando está a punto de zarpar, arriban unos emisarios corintios con la noticia de la victoria en Salamina y la retirada de Jerjes. Por ello Gelón suspende la expedición.

18. Cf. XI, 33, 1.

19. Sin duda, Diodoro recoge aquí una tradición siciliana. Más adelante (XI, 24,2) menciona unos pocos supervivientes que comunican en Cartago la muerte del resto. Sin embargo, de su propio relato se deduce el importante número de prisioneros, repartidos entre Gelón y sus aliados: cf. XI, 25.

20. Cf. XI, 3, 6.

21. Cf. XI, 21, 3-22, 1.

es la cualidad básica a partir de la cual son relacionados en el epílogo de Himera Temístocles y Gelón.²²

Así pues, teniendo en cuenta tanto la información de la *Biblioteca* como las observaciones de Gauthier sobre la tradición historiográfica y poética de las comparaciones entre batallas griegas y sicilianas, consideramos que se podría admitir que Diodoro manejase varias fuentes históricas u otro tipo de documentación en las que se podrían establecer paralelismos entre Himera y Platea, Himera y Salamina o Himera y las Termópilas, entre otros posibles. La comparación antitética, el procedimiento estilístico empleado por nuestro escritor en el elogio de Himera y Gelón, es una figura retórica común y sabemos que las grandes batallas de las Guerras Médicas fueron objeto de particular atención por parte de los oradores, hasta el punto de que las referencias a Maratón y Salamina, sobre todo, se convirtieron en elementos tópicos en el discurso político.²³

Según esto, el siciliano podía disponer de variadas obras históricas, poéticas u oratorias, en las que se efectuasen comparaciones de diversas victorias célebres y/o sus protagonistas. En lo relativo al caso concreto de Himera es evidente que podemos considerar válida, desde el punto de vista interno, la analogía entre esta batalla y la de Platea, semejanza que se vería reforzada por el hecho de ser ambas batallas terrestres, lo cual, como en la composición pindárica, acentuaría su simetría. Por otra parte, y esto a nuestro parecer confirma la hipótesis de que Diodoro deseaba resaltar las similitudes entre las dos victorias, habría que pensar que si Platea significó la derrota total de la empresa expansionista de Jerjes y, en consecuencia, el fin de las Guerras Médicas, Himera fue su equivalente en el otro escenario del conflicto de griegos y bárbaros.

No obstante, a niveles profundos opera en nuestro relato la comparación con la batalla naval de Salamina, que Diodoro bien pudo encontrar en Eforo, en Timeo o en cualquier otro autor para nosotros desconocido. En este sentido compartimos el punto de vista de Nikolaou de que, sea cual sea su fuente, el historiador está expresando una valoración de los hechos condicionada por su origen siciliano. De ahí que, y no sólo para el paralelismo con Salamina, sea plausible pensar en Timeo o en otros autores pro-sicilianos, pero atendiendo al énfasis con que Diodoro defiende la supremacía de su tierra natal, rasgo éste que podría atribuírsele sin dificultades.

Así, cuando Diodoro contrasta finalizando el epílogo las repercusiones positivas del éxito en Gelón (celebridad, amor de su pueblo, mantenimiento en el poder hasta su muerte) con el final desgraciado y deshonoroso de Pausanias y el exilio forzoso de

22. Sobre la astucia como una de las manifestaciones de la "sýnesis strategiké" nos remitimos a nuestra Tesis Doctoral, *cit. supra*, pp. 62, ss. En cuanto al retrato de Temístocles, Brown (*art. cit.*, p. 344, nº 5) defiende el empleo de Helánico u otro historiador anterior. Según Nikolaou (*art. cit.*, p. 153) tanto el elogio del ateniense (XI, 58-9) como el de Gelón están redactados bajo una influencia que trasciende, incluso, el marco de la historiografía isocrática.

23. Véase al respecto el trabajo de M. Nouhaud, *L'utilisation de l'histoire pour les orateurs attiques*, París, 1982, pp. 147-77.

Temístocles, sin duda está expresando un juicio personal, el de un siciliano que intenta, en cualquier oportunidad, engrandecer la gloria de su patria.²⁴

Tanagra y Mirónides

Entre la descripción de la batalla de Tanagra del año 458 a.C. y la de Enófito del año siguiente, según la peculiar cronología de Diodoro, nuestro autor intercala una segunda batalla también acaecida en Tanagra y cuya realidad histórica ha sido seriamente cuestionada. Nuestra otra fuente alternativa, Tucídides escribe:²⁵

“Y vencieron los lacedemonios y aliados en la batalla, que tuvo lugar en Tanagra de Beocia, habiendo muchas pérdidas por ambas parte (...); y los atenienses a los sesenta y dos días de la batalla emprendieron una expedición contra los beocios al mando de Mirónides, y vencéndolos en batalla en Enófito se adueñaron de Beocia y Fócide, demolieron las murallas de Tanagra, tomaron como rehenes a los cien hombres más ricos de los locros opuntios y terminaron sus Muros Largos”.

En XI, 80 Diodoro describe mucho más minuciosamente una batalla que no localiza con exactitud, si bien hace referencia a Tanagra, y que suele identificarse con la de Tucídides. El relato del siciliano es bastante más elaborado: precisa que argivos y tesalios combatían junto a los atenienses y que éstos últimos se pasaron al bando lacedemonio en el curso del combate. A pesar del carácter estereotipado de la narración, según Gomme²⁶ deben provenir de una buena fuente datos como el desarrollo de la batalla en dos días sucesivos, incluido el ataque nocturno de los tesalios a un convoy que transportaba víveres a los atenienses. Frente a Tucídides, que señala taxativamente la victoria de los espartanos, Diodoro dice que tuvo un final equívoco y que ambos bandos reclamaron la victoria,²⁷ constatación que complementa el testimonio del *Menéxeno* platónico, según el cual, aunque los lacedemonios controlaron el campo de batalla, los atenienses consiguieron una victoria de tipo estratégico.²⁸ Por otra parte, ni Tucídides ni Diodoro mencionan la intervención de Mirónides en este combate.²⁹

En cuanto a Enófito, Diodoro (XI, 83,1) se limita a decir que Mirónides venció a los tebanos y, como consecuencia, se adueñó de todas las ciudades de Beocia

24. Así opina Oldfather en su edición del libro XI en la colección Loeb: cf. p. 187, nº 1.

25. Tucídides, I, 108. Reproducimos la traducción de F. R. Adrados: Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso* (I), Madrid, 1967, p. 183.

26. Gomme, A.W., *A Historical Commentary on Thucydides* (I), Oxford, 1945, p. 315-6.

27. Cf. XI, 80, 6.

28. Platón, *Menéxeno*, 242a.

29. En el relato de la batalla de Delión y en el contexto de una arenga Tucídides menciona de nuevo a Mirónides, poniéndolo en relación únicamente con la batalla de Enófito: cf. IV, 95.

excepto Tebas y tomó como rehenes a los locros opuntios, lo cual parece confirmar los hechos de la versión tucididea.

Sin embargo, como dijimos, el siciliano intercala entre ambas otra batalla en Tanagra, desconocida por Tucídides, y en la cual los atenienses derrotan a los beocios en un intento por controlar el acrecentamiento de Tebas. Diodoro incluye un detallado preámbulo sobre las motivaciones políticas y los preparativos de la expedición en Atenas. Leemos que Tebas, despreciada por los demás griegos debido a su actitud filopersa durante la invasión de Jerjes, intenta aliarse con Esparta contra los atenienses, negociaciones acogidas favorablemente por los del Peloponeso.³⁰ Ello provoca la leva de tropas en Atenas, pero el día fijado para esta reunión no se presentan la mayoría de los convocados. Mirónides decide ponerse en marcha a pesar de todo, argumentando que los ausentes serían cobardes en el combate en tanto que los que ya se habían presentado, jamás abandonarían su puesto.³¹ Pero lo más sorprendente es que, tras estos detallados preliminares, el historiador siciliano no describe la batalla sino que se limita a confirmar las atinadas reflexiones de Mirónides:

“ En efecto, conduciendo a unos pocos soldados pero los mejores por su bravura, presentó batalla en Beocia contra muchos miles más y venció por la fuerza a sus oponentes”.

e, incluso, más adelante escribe:

De los historiadores, aunque esta batalla fue brillante, ninguno ha escrito sobre cómo se luchó y con qué orden de batalla”. (XI, 82,4).

A partir de este último pasaje y del silencio de Tucídides sobre tal suceso militar, se rechaza su veracidad histórica y se considera que Diodoro confundió dos relatos de la misma batalla, Enófitas, por dos batallas distintas.³² Probablemente esta hipótesis sea acertada y nos encontremos ante uno de esos “dobletes” de la *Biblioteca*,³³ es decir, un error de disposición de la materia en su secuencia narrativa, favorecido quizá, en el caso que estudiamos, por el hecho de que la anterior batalla, la Tanagra histórica, cierra año arcontal-consular en la obra diodera en tanto que la dudosa inicia el siguiente y el espacio temporal entre aquella y Enófitas parece haber sido muy breve.³⁴

No obstante, haciendo abstracción de los problemas de historicidad, nos interesa destacar que esta segunda Tanagra es un caso límite de permutación de miembros en

30. Cf. XI, 81, 1-4.

31. Cf. XI, 81, 5.

32. Así opinan Oldfather, *op. cit.*, p. 338, nº 2 y Gomme, *op. cit.* (I), p. 318.

33. Cf., por ejemplo, Meister, K., “Sizilische Dubletter bei Diodor”, *Athenaeum* 48 (1970), pp. 84 ss.

34. Platón (*Menéxeno*, 242ab) reduce el lapso de tiempo entre Tanagra y Enófitas a sólo tres días. Para Nouhaud (*op. cit.*, p. 336, nº 454) se trata de una exageración retórica para resaltar la importancia de Mirónides.

el esquema habitual de las narraciones de batallas de la *Biblioteca*. En efecto, la descripción del hecho militar no existe en absoluto y todo el peso de ese relato ausente se desplaza a la anécdota introductoria y al epílogo, términos que, por otra parte, no podrían ser aplicados aquí en su acepción estricta, ya que no aparece al referente textual para el “antes” y el “después”.

Cabría preguntarse, con todo, por qué razón Diodoro no situó este epílogo tras la narración de Enófito. Sin duda, por la confusión señalaba al cambiar de año y, quizás, de fuente. Pero ¿qué clase de fuente? A nuestro parecer, y aún sin excluir la posibilidad de un historiador,³⁵ el siciliano bien pudo encontrar el encomio de Mirónides en una obra de carácter retórico, cuestión ya apuntada por Brown.³⁶

Sabemos que el general ateniense se convirtió en un personaje habitual en la oratoria ática a partir del s. IV.³⁷ Nos parece particularmente interesante al respecto un texto del *Epitafio* de Lisias en el que se narra una anécdota similar a la de la *Biblioteca*.³⁸ Como Diodoro, Lisias habla de una situación de extremo peligro en Atenas. Ante ello, como existían dificultades para el reclutamiento, jóvenes inexpertos y ancianos, experimentados pero sin vigor físico, tomaron las armas y al mando de Mirónides vencieron en una gloriosa batalla en el territorio de Megara. A pesar de las diferencias de detalle, la función de ambos episodios es parecida, es decir, ilustran la primacía del valor y del espíritu patriótico en situaciones límite y dotan al discurso histórico u oratorio de un tono épico y ejemplar.³⁹ En el texto de Diodoro, además, la anécdota confirma la anterior caracterización de Mirónides como “estratego juicioso a la vez que energético”.⁴⁰

La articulación formal del epílogo, muy semejante al ya estudiado correspondiente a Himera, confirma así mismo esa impronta retorizante. Como introducción y conclusión del excurso aparecen dos fórmulas introductorias del elogio obligado que, como hemos estudiado en otro lugar,⁴¹ parecen ser características de nuestro historiador. Expone en primer lugar su juicio personal:

35. Por el contrario de Sanctis afirma tajantemente que la victoria de Mirónides sobre los beocios en Enófito y la comparación de esta batalla con Maratón y Platea son una página de Eforo: cf. “La battaglia dell’Eurimede in Diodoro”, *Rivista di Filologia classica* 21 (1893), artículo recogido en el volumen antológico *Scritti minori*, Roma, 1966, p. 105, nº 2.

36. Brown, *art. cit.*, p. 344, nº 5.

37. Cf. Nouhaud, *op. cit.*, pp. 33, 224, 228-9.

38. Lisias, *Epitafio*, 52-3.

39. Cf. Nouhaud, *op. cit.*, p. 229.

40. XI, 81, 5. En las *Asambleístas* (vs. 304-5) Aristófanes hace de Mirónides símbolo del buen ciudadano que participa en la política desinteresadamente.

41. Cf. M. Alganza Roldán. *Las narraciones de batallas ...* pp. 212-5.

“Me parece que esta hazaña no desmerece a las batallas campales que en tiempos anteriores celebraron los atenienses”. (XI, 82,1).

y finaliza resaltando la reputación alcanzada por el personaje:

“Mirónides, pues, tras vencer en una gloriosa batalla a los beocios, llegó a ser comparable a los demás ilustres jefes que vivieron antes de él, Temístocles, Milcíades y Cimón”. (XI, 82,4).

En esta tópica comparación de grandes estrategos, que volverá a ser utilizada por Diodoro en el elogio fúnebre de Epaminondas que cierra su relato de la batalla de Mantinea,⁴² se comete un evidente error cronológico ya que Cimón, el vencedor de la batalla del Eurimedonte, es contemporáneo de Mirónides.⁴³

El epílogo de Tanagra consta de dos partes claramente diferenciadas: la comparación de la victoria de Mirónides con otras grandes gestas atenienses del pasado, singularmente Maratón y Platea, y la alusión a los éxitos futuros de los tebanos, ahora derrotados, en Leuctra y Mantinea.

La presencia en el mismo contexto de Maratón y su general victorioso, Milcíades, de Platea, de Temístocles, el estratego de Salamina, y de Cimón demuestran hasta qué punto tales evocaciones de personajes y hechos célebres se convierten en lugares comunes en el género encomiástico.⁴⁴ Por otra parte, como ya observamos respecto a Himera, la comparación no obedece en todos los casos a las leyes de la simetría: si en Himera aparecía Temístocles pero no el nombre de Salamina, ahora se hace referencia a Platea pero no a Arístides, el colega ateniense de Pausanias en aquella ocasión.

La preeminencia de la victoria se justifica porque en la dudosa Tanagra los atenienses sólo contaron con su propio ejército, y diezmado si hacemos caso al episodio de la leva de tropas, mientras que en Platea lucharon junto con los lacedemonios y además, matiza Diodoro, no contra bárbaros,⁴⁵ sino contra los mejores soldados griegos, los beocios. La idea, expuesta a continuación, de que la causa de la hegemonía tebana fue su preparación militar, es un tema que verosímilmente remonta a Eforo, pero que tiene correlatos en secciones de la *Biblioteca* no atribuibles al isocrático e, incluso, en autores como Jenofonte y Dinarco.⁴⁶

En resumen, el epílogo de la “segunda” batalla de Tanagra es una prueba, quizá extrema, de la moralización del relato y del interés de nuestro autor por ofrecer personajes ejemplares.

42. Cf. *ibidem*, pp. 254, ss.

43. Caracterización de este personaje en XI, 62, 1.

44. Sobre la aparición de Milcíades, Temístocles y Cimón en la oratoria, cf. Nouauh, *op. cit.*, pp. 169-77, 166-9 y 218-20 respectivamente.

45. La superioridad de los griegos frente a los bárbaros es uno de los motivos tópicos de la literatura griega.

46. Cf. XVII, 11, 4; Jenofonte, *Helénicas*, VII, 5, 25; Dinarco, *Contra Demóstenes*, 72-3.

Por ello, y esta conclusión la hacemos extensible al elogio de Gelón e Himera, consideramos que, aun sin descartar que Diodoro siguiese de cerca ya a Eforo, ya a Timeo, ante la incertidumbre de las fuentes es preferible hablar de análisis históricos que remontan al s. IV. En cuanto a la articulación de los materiales, es decir el empleo de comparaciones retóricas, podría probar sin más la vigencia de procedimientos y motivos literarios nacidos en el campo de la oratoria, influyentes en gran parte de la historiografía y que Diodoro ha hecho suyos y adaptado en un proyecto histórico moralizante.